

el Africa central, y descubriremos el estado de miseria que han atravesado las razas humanas.

En uno de los últimos escalones de la sociedad han sido siempre considerados los Esquimales, esos hijos de las regiones heladas, allá en el norte de nuestro globo. Cuando el brillante sol que alumbra aquellas comarcas, sin noches intermedias durante meses enteros, ha derretido los macisos bloques de hielo, llega la época de las grandes pescas, y focas y peces de mil variedades caen en sus redes. Entonces gozan de un continuado festín y sacian su apetito sin acordarse del día siguiente. Pero el sol se va. Vienen las tristes noches de seis meses, les faltan las provisiones, y grandes y pequeños se retuercen mordidos por el hambre, entre sus tiendas fabricadas con pieles de Perros marinos. Por qué? Porque no tienen previsión, no conocen el ahorro.

Volvamos ahora nuestras miradas hacia el ardiente Congo, y hacia las heladas márgenes del San Lorenzo, y veremos poblaciones enteras vagando desnudas, expuestas a los rayos de un sol abrasador, o a las penetrantes ráfagas de un viento helado.

Es acaso por placer que andan desnudos?, no; porque sabemos que dan cuanto tienen por los andrajos de un soldado. Es que al negro Africano y al salvaje de la América del Norte, les falta la previsión no conocen al ahorro.

Cuadro de la sociedad en donde existe el ahorro

Fijemos ahora la mirada en otro cuadro, y detengámonos un momento en inmensa Londres, en la majestuosa Paris, en la hermosa Nueva York, y en otras ciudades civilizadas, y veremos palacios, templos, escuelas, fábricas, movimiento, civilización, progreso, allí, donde tambien un día las selvas y las fieras disputaron al hombre a palmos el terreno.

Y quién creó me diréis tantas maravillas? El ahorro. Así lo comprendieron nuestros antepasados en formidable lucha contra la naturaleza, y de la vida casi nómada, errante de cazadores, pasaron al tranquilo vivir de agricultores, y principiaron a pensar en el mañana. Comprendieron que no debían consumir toda la cosecha en un día, ni en un mes; sino que debían guardar y sembrar de nuevo para volver a cosechar. He ahí el ahorro en su verdadero carácter; conservar para reproducir. Los resultados obtenidos hicieron que la previsión obtuviera grande ensanche, sobraron los ahorros, y ya no fué preciso que cada cual produjera lo que necesitaba; nació la industria, se estableció el comercio y el intercambio de pueblo a pueblo. El uno fué herrero, el otro carpintero; el hacendado tuvo carros y el carretero trigo, merced a los ahorros de aquel. El trabajador fué fabricante, y privándose de goces momentáneos formó capital, se hizo rico y contribuyó a la riqueza del Estado. Las industrias fueron mejorando, las ri-

quezas se acumularon, y brotaron la civilización y el progreso. Por que el ahorro es a la civilización, lo que la tierra bien cultivada a la cosecha. De lo dicho deduzco: Ahorrar es consumir menos de lo que se produce. Nada más sencillo ni más claro, y por eso dije al principio que no venía a descubrir misterios. Al estudiar la historia oscura del pasado, y la presente de la agitada vida de las clases obreras, se saca fácilmente esta conclusión: que las mas sólidas bases sobre que puede descansar la suerte de los artesanos, son la instrucción y el ahorro, y por consiguiente el beneficio mayor que puede hacerse al obrero, es darle el precioso pan de la instrucción é inculcar en su corazón la noble virtud del ahorro.

El Banco de San José

No estaría completo el cuadro que me he propuesto trazar, si no me detuviera un momento a hablar de la noble y benéfica institución, que con el nombre de Banco de San José viene funcionando en esta ciudad, y cuya iniciación y sostenimiento son obra de esfuerzos bien intencionados. En más de una ocasión, en este mismo lugar se ha inspirado mi alma de un respeto casi religioso, y ha encontrado emociones en que no ha sido la menor la de la gratitud, al reconocer los elevados fines que esta institución persigue. Del muy importante informe rendido por el Secretario de este Vicariato Apostólico correspondiente al año pasado, he tomado datos verdaderamente halagadores. \$ 7.750.20, pasaron en ese año por las cajas del Banco. De sólo las Escuelas de Villavicencio y Restrepo, entraron a las cajas Escolares \$ 80.20, oro. Estas sumas quitadas al vicio, han servido a los comerciantes y trabajadores de este Municipio, sin que para facilitarlas, mediante las condiciones establecidas por el Banco, se haya detenido éste a pedir cuenta de la fé ni del color de aquellos a quienes dispensa los favores que le solicitan.

Ahora: si es verdad que la organización y estado actual de esta institución se le deben a los esfuerzos persistentes del R. P. Mauricio, sus ideas, cuando no inspiradas, han sido siempre fortalecidas por aquel que ha consagrado parte de su vida al alivio de todas nuestras penas, que tiene siempre una palabra de consuelo para el que sufre, y es todo amor y bondad. Hablo del S. Sría. Ilma. y Rma., Monseñor D. José Ma. Guiot, y al pronunciar su nombre, nuestras voces no pueden ser sino las de la plegaria, del reconocimiento, porque todos tenemos conciencia del noble esfuerzo hecho por su Sría. Ilma. en favor de esta región, y participamos con amor de la general adoración hacia él. Por eso pienso que el recuerdo de su nombre en esta solemne ocasión tendrá eco entre todos nosotros, por que todos sabemos que al través de la distancia se une en este momento a nosotros el pensamiento de Su Sría. para enviarnos, desde el vasto

mar que huyendo hacia el infinito empuja la nave que habrá de conducirnos a las playas de nuestra patria, su dulce mirada con la cual quisiera unir al bien todas las almas. Y porque conozco que esto es así, es que he querido que salve la distancia el eco mi de voz, para que pueda llegar hasta él en forma de saludo cariñoso, la mas sincera manifestación de nuestro reconocimiento, y para que nuestra acción de gracia se eleve al Todo Poderoso por el feliz arribo y pronto regreso del que es todo abnegación y ternura, y que ni la distancia le impide estar con nosotros. Porque aquí está su obra impulsora del progreso; porque desde los altares de la religión seguirá su ejemplo infundiendo la piedad en el alma del pueblo; por que desde los bancos de la escuela se seguirá oyendo el timbre de su voz, con que enciende hasta en el corazón del último labriego el fuego del patriotismo, y porque del labio de sus discípulos seguirá brotando como de un bárcaro de perfume el evangelio del amor.

Para terminar, hago votos, por que no lleguen a él, en tan penoso viaje, horas de sombrío abatimiento, y porque reciba S. Sría. Ilma., aquí donde su grato nombre vivirá siempre entre nosotros, y lejos de aquí, apoyado en la barandilla de popa de su barco, el sincero saludo que le enviamos envuelto en los acordes de nuestro himno patrio.

En la casa cural

Los TRABAJOS de la EXPOSICION estarán de mañana en adelante a la disposición de sus respectivos dueños.

Los premios y diplomas no se repartirán sin aviso previo.

Informacion Comercial

(mercado de Bogotá)

Cueros l. Arroz c. Mantequilla

0,38 36,00

Cacao @ Panela Carga

9,00 \$

Banco de San José

RESULTADO de la fiesta del Ahorro: 4 personas halagadas por el sorteo, se inscribieron como accionistas.

De Vepta

en el Despacho parroquial, Recuerdos de la Coronación de Nra. Sra. de Chiquinquira.

Ecos Marianos

Josuaristo vino al mundo por medio de la Santísima Virgen y por Ella debe tambien salvar en el mundo.